



## Caja de herramientas

---

Las claves de la producción  
de conocimiento

# Claves para hacer **análisis de casos en ética**



Universidad del  
**Rosario**

Escuela de  
Ciencias Humanas

# Claves para hacer análisis de casos en ética

## El análisis de casos en ética

Una de las variedades de análisis de caso más comunes en la universidad son los *dilemas* morales. El eje de este tipo de ejercicio es la aplicación de teorías éticas a problemas concretos, reflexionando sobre situaciones en las que es preciso decidir, con base en buenas razones y argumentos, el curso de acción más adecuado. Los análisis de caso sobre dilemas son formativos porque en ese proceso de deliberación y justificación moral aprendemos a tener en cuenta los posibles cursos de acción y los principios y motivaciones de los agentes (para aclarar la diferencia entre casos investigativos y casos formativos, ver la ficha *Claves para hacer análisis de casos*).



Pero ¿qué es un dilema moral? Es una situación en la que hay dos o más vías de acción posibles y no es claro cuál de ellas es correcta o preferible, ya que todas se apoyan en valores o en principios éticos válidos, y cualquier elección implica pérdidas para quien decide o para otros agentes. Así, un dilema moral (i) presenta un conflicto entre diferentes exigencias morales que conciernen a una o a varias personas, (ii) frente a cada una de las opciones disponibles los agentes involucrados tienen razones morales de peso tanto para seguirlas como para dejarlas de lado. Este tipo de situaciones es dilemático porque, sin importar cuál opción el agente escoja, su acción podrá juzgarse justa o injusta dependiendo de la razón que se emplee para justificarla.

A diferencia de los conflictos morales comunes, en los que el agente elige uno de los cursos de acción que se le ofrecen en una situación y se siente realizado en su facultad moral, sin tener que arrepentirse de su decisión porque podía sopesar adecuadamente sus intereses y sus deseos, en un dilema moral no es posible elegir sin tener una pérdida. La respuesta a un dilema genera algún tipo de daño irreparable, de modo que el agente moral se siente frustrado y experimenta un sentimiento de pesar al no haber podido tomar otra decisión y al verse forzado a asumir las consecuencias de la pérdida que no pudo evitar.

**“Moral dilemmas are terrible in that they entail hurt.”**

*Carol Gilligan*

Como podemos ver, los dilemas morales son situaciones muy complejas que ponen a prueba la capacidad de las personas para tomar buenas decisiones. De ahí que los profesores de ética recurran a menudo a ellos para ejercitar las habilidades de deliberación y reflexión moral de los estudiantes. En este marco, ¿qué pasos conviene seguir para analizar un dilema moral?

## 1. PRESENTACIÓN DEL CASO E IDENTIFICACIÓN DE SUS ELEMENTOS MEDULARES

Al igual que en otros tipos de análisis de caso, el mejor modo de iniciar el examen de un dilema moral consiste en describir en detalle los hechos y circunstancias que lo caracterizan. Por lo general, esta descripción adopta la forma de una narración o un relato en el que se cuenta el modo en que surgió la situación y se perfila la naturaleza del dilema al que se enfrentan los protagonistas. A este respecto, suele ser de ayuda ponerle al caso un título que enuncie dicho dilema en la forma de una pregunta o una disyunción.

Al describir o al narrar la situación en la cual se requiere tomar una decisión, es necesario alistar el terreno para el ejercicio de ponderación moral que vendrá luego. Es clave por lo tanto identificar y formular los conflictos morales que surjan en el caso. Para ello hace falta responder con precisión algunas preguntas (sea a lo largo de la narración o tan pronto se la haya completado):



- 1) ¿Quiénes son los agentes afectados por el dilema moral?
- 2) ¿Cuáles son las demandas de los agentes ante la situación que se les presentó?
- 3) ¿Qué consecuencias prácticas probables se siguen de tal o cual opción o vía de acción?
- 4) ¿Cómo dichas opciones o vías de acción afectan sus intereses?
- 5) ¿A cuáles exigencias morales en conflicto se ve confrontado cada agente?

## 2. ANÁLISIS DETALLADO DEL CASO

Para que el análisis subsiguiente sea fructífero, es aconsejable utilizar como marco de referencia las tres facetas definitorias de una situación dilemática, a saber: su dimensión práctica, su dimensión trágica y su dimensión institucional.

**La dimensión práctica.** Esta faceta hace referencia a la primera y más “obvia” cuestión que es preciso responder como fruto del análisis: ¿Cuál es la decisión correcta? ¿Qué se debe o se debió hacer en tal situación? Para resolver tales preguntas, la estrategia usual consiste en pasar el caso por el tamiz de los modelos deliberativos planteados por las escuelas éticas de la tradición, a fin de comparar y sopesar las distintas líneas de acción derivadas de la aplicación de dichos enfoques.

En esta parte del análisis, por tanto, examinamos el caso a la luz de las teorías éticas estudiadas y comentadas en la clase. Las teorías más comúnmente abordadas en los cursos de ética son: el *egoísmo moral*, orientado a satisfacer los intereses y preferencias del agente; el *utilitarismo*, basado en el cálculo de consecuencias y encauzado a la busca del mayor bienestar para el mayor número de agentes; la *ética del deber*, basada en la obediencia a principios considerados buenos en sí mismos y aplicables universalmente; la *ética de las virtudes*, que procura el logro de la excelencia a través de la forja del carácter, la prudencia deliberativa y el cultivo de buenos hábitos; la *ética del cuidado*, que enfatiza el valor de los afectos, el amor, la consideración, la empatía, el respeto y la responsabilidad para con nuestros semejantes y con la naturaleza.



**La dimensión trágica.** En esta faceta pasan a primer plano preguntas que subrayan los límites y la finitud propias de la condición humana: ¿Cuáles son los daños y las pérdidas que inevitablemente se generan al tomar la decisión? ¿Quiénes son las personas afectadas? ¿Y qué cabe hacer al respecto?



Plantearse tales cuestiones supone, desde luego, el reconocimiento de que, frente a un dilema moral, no existen soluciones que satisfagan las expectativas de todos los agentes o que no acarreen un costo para todos o algunos de ellos. De ahí se sigue la necesidad de identificar qué tipo de daños o males se pueden causar al elegir una de las opciones disponibles (la más viable, la menos onerosa) en detrimento de las otras. Hace falta, por lo tanto, establecer qué riesgos se corren y qué pérdidas serán inevitables, así como pensar por qué vías sería posible prevenir los riesgos detectados y de qué modo podríamos aliviar o compensar las pérdidas.

Es bueno tener presente, a la hora de identificar las pérdidas o perjuicios ligados a la toma de una decisión, que la categoría de “daño”, más allá de las repercusiones económicas o jurídicas, hace referencia a cualquier sufrimiento físico, psicológico o moral que padezca una persona o animal de manera inmerecida o injustificada.

**La dimensión institucional.** En este tercer nivel se plantean cuestiones relativas al contexto en el que se origina el dilema: ¿Qué marco social / institucional permite que la situación conflictiva surja? ¿Qué reglas, normas o políticas habría que cambiar para que no se presente más ese tipo de dilema con su carga de pérdidas o daños? ¿Cómo impedir la repetición de tales situaciones?

Preguntas de este tipo sugieren que las situaciones conflictivas conducentes a pérdidas o daños pueden darse de modo repetitivo y frecuente, debido a diseños institucionales fallidos en los cuales esos casos dejan de ser excepcionales o anómalos. ¿Qué insuficiencias o rasgos de las instituciones están ligados al surgimiento de conflictos que obligan a los agentes a elegir entre dos daños o males? Uno de los objetivos del análisis del caso es identificar y precisar la existencia y el *modus operandi* de tales rasgos o insuficiencias.

### 3. JUSTIFICACIÓN MORAL DE LA DECISIÓN TOMADA

Una vez identificados los problemas morales y analizadas a fondo las circunstancias del caso, llegamos al punto culminante: la justificación moral. La tarea aquí es explicar las razones con base en las cuales adoptamos una postura o preferimos una línea de acción sobre otras.

“No se pierde el tiempo que se emplea en procurar hacer el bien.”

Concepción Arenal

Ahora bien, para justificar una decisión existen dos fuentes principales: las *creencias* o *intuiciones* morales acerca de qué hacer y los *principios* y *valores* que les sirven de sustento. Dado que los hechos son complejos y pueden interpretarse de distintas formas, los principios que sustentan un curso de acción pueden ser diversos y aún contradictorios entre sí. ¿Cómo elegir el principio o valor que se ajuste mejor a las circunstancias del caso? ¿Cómo saber cuál es la mejor vía de acción?

En una sociedad pluralista que valora el respeto a la diferencia, partir de principios inamovibles para responder a situaciones concretas no siempre es una estrategia adecuada. La pluralidad entraña distintas perspectivas sobre qué valores y principios adoptan las personas a lo largo de su vida. Por otra parte, partir sólo de la experiencia, los acuerdos y las prácticas sociales consagradas puede implicar una aceptación dogmática o irreflexiva del *status quo*.

Para justificar la decisión que hemos tomado conviene entonces *buscar un equilibrio entre los principios y valores morales y la experiencia concreta*. Aquí podemos partir de aquellos juicios sobre lo correcto y lo incorrecto que usamos en la vida diaria cuando juzgamos una situación, evaluamos una conducta o elegimos un curso de acción (lo que, a primera vista, nos parece bien o mal). Tales creencias e intuiciones, en principio, se pueden aceptar sin una base argumentativa. Pero, aunque a cada paso nos apoyamos en ellas, casi nunca las sometemos a reflexión y por eso no somos conscientes de los principios que las sustentan. Una buena justificación moral parte de dichas creencias y a la vez deja abierta la posibilidad de revisarlas, ya que no son estáticas. De lo que se trata es de pulir y afinar las intuiciones morales cotidianas de modo que coincidan y se ajusten a los principios y las teorías morales. La experiencia nos ayuda a poner a prueba las teorías, mientras que las teorías nos ayudan a guiar la experiencia, dándonos orientaciones acerca de lo que deberíamos hacer.



Es igualmente importante considerar los puntos de vista que asumen las diversas posiciones involucradas en la situación. Esto requiere una ampliación del modo de pensar, que se logra cuando nos sobreponemos a las limitaciones subjetivas del propio juicio y adoptamos el punto de vista de los otros. Tal ampliación supone que las creencias y principios de una persona son susceptibles de cambiar o de ser replanteados a la luz de los aportes provenientes de otras perspectivas.

Ahora bien, existen tres criterios claves para “apuntalar” y darle fuerza a la justificación moral: la *plausibilidad del análisis circunstancial*, la *consistencia argumentativa* y la *viabilidad práctica*.

En efecto, para sustentar con pie firme la decisión que se ha tomado un primer ingrediente clave es explicar con claridad cómo dicha decisión se ajusta a la situación en la que se inscribe el problema moral respectivo. Eso a su vez exige una reflexión atenta, basada en fuentes y teorías confiables, en torno a las circunstancias y a la forma en que estas inciden o afectan a los agentes.

Además, la decisión tiene que derivarse lógicamente de las premisas aducidas para justificarla. Por ejemplo: si alguien asume como principio que todos los seres humanos son iguales sin importar su raza, sería inconsistente si toma una decisión en la que humilla a una persona por el hecho de ser de una raza distinta. Otro requisito clave de la consistencia es que los argumentos invocados no se contradigan. Así, si alguien afirma que todos los seres humanos son fines en sí mismos y luego toma una decisión basada en el supuesto de que los seres humanos son instrumentos y no fines, se está contradiciendo.



Además, la decisión tiene que derivarse lógicamente de las premisas aducidas para justificarla. Por ejemplo: si alguien asume como principio que todos los seres humanos son iguales sin importar su raza, sería inconsistente si toma una decisión en la que humilla a una persona por el hecho de ser de una raza distinta. Otro requisito clave de la consistencia es que los argumentos invocados no se contradigan. Así, si alguien afirma que todos los seres humanos son fines en sí mismos y luego toma una decisión basada en el supuesto de que los seres humanos son instrumentos y no fines, se está contradiciendo.

Por último, la línea de acción que se escoja debe tener presentes los condicionamientos fácticos, legales, sociales o económicos que, dadas las circunstancias del caso, necesitan ser tenidos en cuenta para que el análisis no caiga en ingenuidades o en propuestas extremas que sean irrealizables en el contexto donde tiene lugar la problemática moral.

### ACLARACIÓN SOBRE LAS TRES ESFERAS IMPLICADAS EN LA TOMA DE UNA DECISIÓN



En el momento de justificar y tomar una decisión, es aconsejable tener en cuenta que esa tarea implica tres tipos de cuestiones normativas posibles: una cosa es preguntarse: *¿qué debemos hacer?* (esfera moral), otra muy distinta preguntarse: *¿qué podemos hacer?* (esfera pragmática), y otra preguntarse: *¿qué queremos hacer?* (esfera volitiva). Nuestra capacidad de agencia práctica pone en juego constantemente, tanto a nivel personal como institucional, esas tres esferas: *las obligaciones, las capacidades, las motivaciones y deseos.*

Tanto en la formulación como en la respuesta a un dilema estos aspectos están ligados, pero son diferentes: lo que se puede hacer no siempre coincide con lo que se debe hacer, y hay situaciones en las que sabemos lo que se debe hacer, pero, por una razón u otra, no podemos o no queremos hacerlo. Seamos por ello cautelosos y tengamos presentes estas posibilidades a medida que examinemos los conflictos y encrucijadas a los que se enfrentan los agentes involucrados en el caso.

## La importancia de un buen cierre

Una vez se ha justificado debidamente la decisión propuesta, todavía hace falta cerrar bien el análisis. Una fórmula eficiente para lograrlo consiste en estructurar el cierre mediante la conjunción de dos elementos: una *recapitulación de los resultados cosechados* y una *síntesis de los aprendizajes obtenidos* a lo largo del ejercicio. Esta parte final tiene que ser breve y concisa; al redactarla o al explicarla oralmente, sin embargo, hace falta tener en cuenta que las decisiones a dilemas morales suelen ser complejas y difíciles, y que para llegar a ellas no existen recetas infalibles ni atajos. Por ende, la brevedad de la recapitulación y la síntesis finales no es excusa para dejar de hacerle justicia a dicha complejidad, enfatizando los matices que sean relevantes.

Eventualmente, la conclusión también puede ser un buen momento para advertir sobre posibles decisiones alternativas que se dejaron de lado pero que, desde otras perspectivas morales, podrían haberse elegido con base en buenas razones. Recordemos siempre que la ética no es una ciencia exacta y que hace falta mantener una actitud de apertura ante la pluralidad de opciones que suelen dejar abiertas los dilemas morales más desafiantes.



## Esquema sugerido para análisis de casos en ética



**Título** (*subtítulo opcional*)

**Planeamiento del caso** (1 a 2 páginas)

- Descripción pormenorizada de los hechos y las circunstancias
- Identificación de los agentes morales y de los elementos de juicio relevantes

**Análisis detallado del caso** (2 o más páginas)

- Revisión de la dimensión práctica a la luz de las teorías éticas vistas en clase
- Revisión de la dimensión trágica mediante un balance de los logros y las pérdidas ligados a la decisión tomada
- Revisión de la dimensión institucional y de los anclajes socioculturales del caso

**Justificación moral de la decisión tomada** (2 o más páginas)

- Examen crítico de las creencias e intuiciones morales implicadas en la decisión
- Argumentación a favor de los principios y valores que sustentan la decisión

**Cierre** (2 o 3 párrafos / aprox. ½ página)

- Recapitulación de resultados y síntesis final de los aprendizajes obtenidos

**Bibliografía** (al menos cuatro fuentes consultadas)

### **Crterios evaluativos más comunes de los análisis de caso en ética**

1. ¿El trabajo explica por qué el caso elegido es relevante para el tema que se está estudiando?
2. ¿Describe el contexto y los hechos del caso con suficiente riqueza de detalles?
3. ¿Expone con claridad el dilema e identifica los valores y principios que están en juego?
4. ¿Especifica las posibles causas del dilema y las circunstancias relevantes para entenderlo?
5. ¿Analiza con cuidado los elementos de juicio disponibles y los interpreta de modo plausible?
6. ¿Aplica apropiadamente en dichos análisis las teorías y conceptos éticos vistos en clase?
7. ¿Revisa en forma atinada las dimensiones práctica, trágica e institucional del caso?
8. ¿Propone una solución viable y sopesa críticamente los logros y las pérdidas que ella genera?
9. ¿Incluye un balance diagnóstico del marco institucional y cultural en el que tuvo lugar el caso?
10. ¿Las conclusiones sintetizan de un modo claro y preciso los aprendizajes obtenidos?
11. ¿La presentación y desarrollo del análisis del caso reflejan un buen trabajo de documentación?
12. ¿El trabajo está bien redactado y respeta las normas de la gramática y la ortografía?



Universidad del  
**Rosario**

| Escuela de  
Ciencias Humanas

